AÑO II. Habana, 12 de Julio de 1888. NUM. 2.

EL PRODUCTOR.

SEMANARIO CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

Democracia y Socialismo.

IV.

En nuestro artículo anterior, al tratar de la Democracia, la hemos considerado en toda su fuerza, y visto lo que esta escuela política puede hacer por los trabajadores, en materia de redencion; y resumiendo aquí lo que entónces escribimos, dirémos que la Democracia, dejando en pié el sistema del salario, dirá á los hombres que son libres, iguales y hermanos, pero en realidad los asalariados serán esclavos de los capitalistas.

Esto sentado, nuestros lectores habrán de convenir en que la Democracia pretende un imposible.

¿Cómo, pues, puede ser libre el trabajador que se vé sujeto por el capitalista que lo maneja á su antojo?

Y hermano, ¿puede serlo nunca el esclavo de su señor?

Igual, ¿hay igualdad posible entre el explotado y el explotador?

¡Cuánta ironía!

Si del exámen de la doctrina democrática pasamos á considerar los demócratas, á aquellos que más vocean por ejemplo, nos quedaremos abismados ante la sangre fria con que pregonan á los cuatro vientos su radicalismo político.

Aquí todos se titulan demócratas, solamente que los intereses creados, para unos, y el ánsia de medro, para otros, los hacen afiliarse á tal ó cuál bando político.

Demócratas dicen que son la mayor parte de los conservadores, pero que las circunstancias por que atraviesa este país les hacen esconder en lo profundo del pecho sus nobles sentimientos, y declararse reaccionarios en bien de la pátria y sus intereses.

Demócratas son también los Galarcistas, fraccion desprendida del partido Union Constitucional, que pretende perpetuar en esta tierra el fraude, la explotacion y cuantos males entraña el cúmulo de aberraciones que pregona.

Y demócratas son los autonomistas, que han tenido buen cuidado de no incluir en su programa el Sufragio Universal.

¡Cuántos demócratas!

Bien, así como ciertos defensores de los trabajadores que en sus amaños no hacen otra cosa que defender al capital, los demócratas de aquí, como los de todas partes, no defienden sino el régimen capitalista existente.

Y no pretendan contradecirnos en este punto, que impresas están en letras de molde declaraciones importantes.

No hace mucho que un periódico que se titula democrático hizo franca y desembozadamente su profesion de fé Galarcista.

¡Demócratas los Galarcistas, es decir, los conservadores!

¡Cuánta despreocupacion!

De ese modo, y usando siempre palabras de relumbron, tratan de atraer á su campo á los trabajadores, con el deliberado intento de que sus señores tengan siempre á su disposicion una masa de hombres, sumisa, que explotar.

No de otro modo se concibe que estén siempre pendientes de los movimientos de los obreros, para denunciar sus manejos, cuando algunos ponen en práctica con el fin de sustraerse de la tiranía de los capitalistas.

Mas todos están sobre aviso, y cosas son esas que solo han servido para hacer caer en el descrédito más profundo á los que en tales empeños se afanaron.

Por lo demás, de nuestra parte solo merecen compasion.

Volviendo ahora á lo que en la terminacion de nuestro último artículo dijimos, continuarémos nuestro estudio en el punto en que lo dejamos.

Hemos dicho y demostrado que la centralizacion económica se efectúa, y sería tiempo perdido el que dedicáramos á demostrar si esta concentracion se verifica en manos del Estado ó en las de las individualidades de la clase dominante: el fenómeno es incontestable, y esto basta para el objeto final que nuestra escuela se propone.

Por otra parte, el Estado no es, como muchos creen, *el conjunto de los servicios públicos ya constituidos*, pues segun esa definicion, no habría necesidad de suprimirlo, bastando con hacerle correcciones y adiciones.

Es, por el contrario, «la organizacion de la clase explotadora para garantizar su explotacion, y mantener sumisos á sus explotados».

Segun esto, no se trata de perfeccionar el Estado, sino de suprimirlo, pues que es mal sistema principiar por darle fortaleza á lo que hay necesidad de destruir.

La clase de perfeccionamiento del Estado que muchos pretenden sería perjudicial á las obreros por muchas razones, siendo quizás la más poderosa la de que esa transformacion en servicios públicos daría lugar á compras, y por tanto, á una nueva fuente de especulaciones, financieras que beneficiaría á los capitalistas.

Juntamente con la centralizacion que hemos señalado coexiste un hecho digno de notarse.

A medida que la produccion en grande escala ha ido alcanzando la forma societaria, un gran número de capacidades directrices se ha ido colocando fuera de la minoría privilegiada, pues que las grandes proporciones que hoy tiene el instrumento de trabajo escapa á la intervencion de su poseedor, toda vez que tiene que entregarse en manos de gerentes ó empleados administradores.

Y conforme avanzamos en el exámen de este hecho, vemos claramente el insignificante papel que el propietario desempeña con relacion á la produccion.

El antiguo propietario cuya pequeña industria dependia de su actividad é inteligencia, ha sido sustituido hoy, en esta parte, por el asalariado.

Asalariados son los ingenieros, los maquinistas los administradores, y todo ese personal inteligente que se ha formado independientemente del feudo, y cuya aptitud es indispensable para poner en actividad las fuerzas productivas.

Y si del exámen de este hecho sacamos las consecuencias naturales, veremos claramente que la supresion del capitalista que no interviene en el acto de la produccion más que para apropiarse los beneficios obtenidos, no ocasionaría el menor desórden en la produccion.

Digan lo que quieran y piensen como les parezca aquellos que no se detienen á examinar estas cosas, jamás podrán controvertir las siguientes verdades, debidas á un ilustre escritor socialista de nuestros dias:

"El producto es, cada vez ménos, obra individual; el instrumento de trabajo, colosal, necesita para ponerse en movimiento, una colectividad de obreros; el propietario no solo pierde toda funcion útil, sino que es perjudical, siendo, por consecuencia, necesaria su eliminacion."

"Los progresos de la industria mecánica permiten reducir considerablemente el tiempo de trabajo indispensable para la produccion, aumentando ésta en proporciones enormes; el modo de apropiacion concluye por ajustarse al modo de produccion; mas, como éste es colectivo, la apropiacion estrictamente individual va sin cesar disminuyendo."

Ya ven nuestros lectores cuánta razon teníamos al decir que los principios que sustenta nuestra escuela se basan en hechos reales, manifestados por la sociedad en que vivimos; y ya ven los que sistemáticamente niegan estas verdades, cuán distantes están de hallarse en lo cierto.

Seguro que si se dedicasen á estudiar cuestiones de tan vital interés, como esta que nos ocupa, no desbarrarían de la manera tan lamentable como lo hacen.

Mas, no haya cuidado que no la estudiarán; en su ignorancia, se creen saberlo todo, y así revuelven desde lo alto de su autoridad los más complicados problemas políticos, como se burlan del socialismo y de todo aquello que no aciertan á comprender.

Y con este concluimos esta série de artículos, habiendo demostrado lo que prometimos demostrar; comprometiéndonos ahora á tratar próximamente un asunto que anda en boca de muchos.

Nos referimos al partido obrero.

Sin comentarios.

Un periódico democrático que se publica en esta capital, dice en un artículo titulado: *Los ñáñigos y el componte:*

«En la infancia de esta nauseabunda asociacion, apénas si se reclutaban sus afiliados entre una pequeña parte de nuestra poblacion africana, pero más tarde ya fué invadiendo la fraccion más corrompida de la clase de color criolla y ya hoy, como miasma epidémico, se ha ido desgraciadamente inoculando por todas las capas inferiores de nuestra sociedad y amenaza, si no se desinfecta nuestra atmósfera moral, con ir ascendiendo y maleando las regiones superiores».

«Favorece tal inficionamiento la condicion democrática de todas nuestras clases sociales, entre las que hay establecido un roce cuotidiano que las más veces ata en lazos de amistad á una parte de nuestra más escogida juventud con esa ralea devota del tango y el fetichismo africano, la cual arrastra á la primera á la profesion de sus groseras prácticas con deslumbrantes promesas de fraternidad, socorro mútuo y otras zarandajas propias para reclutar incautos».

Conque *¿favorece tal inficionamiento la condicion democrática de todas nuestras clases sociales?*

Conque *¿son zarandajas las promesas de fraternidad, propias para reclutar incautos?*

¡Oh, Democracia, qué papel te asignan tus adeptos!...... ¡Favorecer el ñañiguismo!......

Nosotros no hacemos comentarios, entregamos lo transcrito al juicio de nuestros lectores, para que vean la opinion que tienen formada de la Democracia, aquellos que más se afanan en presentárnosla como la única fórmula redentora de los pueblos.

Jeremiada.

Es insufrible, es de todo punto insoportable lo que pasa con ciertos obreros que, echándola de inteligentes, todo lo critican.

Sin saber gramática, sin conocer la geografía, sin tener nociones siquiera de lo que son las fuerzas centrífuga y centrípeta, la cuadratura del círculo, el movimiento contínuo y la piedra filosofal, ¿quién os mete, obreros de mi vida, á criticarme lo que tanto trabajo me cuesta escribir?

Por Dios, compañeritos de fatigas, tenedme lástima y dejádme dar *pisto* de escritor.

¿No veis, obreros de mi alma, que en un dia vais á destruir la obra de muchos años?

Compañeros mios, ¿no os basta que os lo diga con los ojos arrasados en lágrimas?

¡Qué crueles sois!

¿Por qué así, tan despiadadamente os haceis eco de "Clarin"?

Yo sé muy bien, que para criticarme á mí, basta y sobra con críticos como vosotros, pero, por Dios, obreros mios, dejádme en paz.

Ocupaos de otras cosas, escribid periódicos, hablad en la tribuna; yo os aplaudo eso, mas con una condicion, que ni en la tribuna ni en el periódico critiqueis mis escritos; de otro modo, tampoco habrá de gustarme el que hableis ó escribais.

Con que ya lo sabeis, compañeros mios.

La miseria.

Á LA BURGUESÍA.

Constantemente se ofrece á nuestra vista el problema de la miseria. Constantemente tambien se habla de resolverlo, pero en vano.

En estos dias la miseria no permanece oculta. Se pasea por las calles mendigando una limosna.

Vosotros, burgueses de nombre, proletarios instruidos que no teneis otra esperanza que la miseria de vuestros hijos para el porvenir; os doleis seguramente de este espectáculo, clamais pronto remedio, llegais á ratos hasta justificar la amenaza y el robo y, dejando á un lado la rutina, os atreveis á pensar como piensan los revolucionarios; vosotros, digo, sois los primeros culpables de esta miseria y de esta rutina. ¿Sabeis por qué? Porque pasados estos momentos os olvidais de que la miseria sigue existiendo y haceis coro á esos otros burgueses repletos que no os explotan ménos que al trabajador mecánico.

Vosotros, grandes capitalistas, reyes del comercio y de la industria, de la propiedad y de la banca; vosotros os escondeis en vuestras casas cómodas y confortables, echais doble cerrojo á la puerta y sólo teneis por único remedio vuestro miedo cobarde é inhumano.

Vosotros, políticos de todas clases y colores, enciclopedias legislativas que así entendeis de derecho como de medicina, de moral como de industria, de comercio como de teología, que en todo poneis mano y en nada acertais; á vosotros os basta proclamar la impotencia del Estado y recurrir á la caridad,—¡donosa manera de resolver problemas!—incapaces de toda idea regeneradora, humana, noble.

Pues bien; grandes burgueses y legisladores ilustres, la miseria es vuestra condenacion, es vuestra vergüenza, es vuestra ignominia y esta condenacion, y esta vergüenza, y esta ignominia, barrerán vuestra raza como plaga asoladora que todo lo destruye y aniquila.

Meditad unos y otros, y meditad tambien vosotros, los burgueses en apariencia, proletarios de hecho.

La sociedad existe para algo, y este algo no consiste seguramente en dejar morir de hambre á sus indivíduos; existe para garantir su existencia, el desenvolvimiento de sus facultades, el perfecto ejercicio de sus deberes, como productores, y sus derechos, como consumidores; existe no para gastar sus fuerzas en vanas disquisiciones políticas y filosóficas, sino para asegurar á todo el mundo contra las adversidades que el indivíduo aisladamente no puede vencer. ¿No es así?

Sin duda alguna. Lo contrario supondria una ventaja para la vida salvaje, aislada, sin compromisos, sin derechos, sin deberes, sin nada de aquello que hace de nosotros séres sociales y superiores á toda la escala animal.

Por esto, pues, la sociedad es, cuando ménos, una asociacion universal de seguros, cosa bien elemental en verdad.

Pero ¿qué haríais vosotros con una sociedad de seguros que viera arder impasible vuestros hogares, talados vuestros campos, amenazadas vuestras vidas, hambrientos á vuestros hijos y á vosotros mismos?

De seguro haríais pasar á la historia una revolucion sangrienta.

Veamos qué hace la sociedad en que vivimos. En general se contenta con entretenerse en reglamentar vuestros derechos, cuando no en cercenarlos y desconocerlos; se limita á recomendaros ciertas compañías privadas que hacen grandes capitales á expensas de vuestras primas de seguro, cuando no se dá por satisfecha con unas cuantas mal dispuestas y peor manejadas bombas y mangas de riego; se enorgullece en asegurar vuestras vidas exhibiendo á cada paso el cadalso, la ignominia de nuestros tiempos, y el presidio, moderna escuela del crímen; y finalmente, se encoge de hombros ó abre suscripciones públicas, apelando á la caridad, cuando los hambrientos se pasean á millares por las ciudades y por los campos. ¡Irrisoria sociedad la nuestra que tan sábiamente nos gobierna!

La miseria, problema insoluble, os dicen unos; la miseria, mal necesario é inevitable, algunos otros; la miseria, castigo del cielo, exclaman éstos; la miseria, fatalidad de la naturaleza humana, gritan por todas partes.

Mas no; que la miseria no es nada de eso, absolutamente nada. La miseria es el resultado lógico de una sociedad fundada en el privilegio de la propiedad y en la mentira política, es la consecuencia obligada de una injusta relacion entre la riqueza producida y la riqueza distribuida.

El socialismo, direis asustados. ¿Y qué?

¿Quereis que no haya socialismo, que no haya revoluciones? Pues haced que la injusticia y el privilegio concluyan; acabad con la miseria. ¡Atreveos!

¿Creéis que si la riqueza acaparada por el gran capitalista y el gran propietario fuera un dia declarada universal, subsistiría la miseria?

Vais á decir que sí; pero callad, no lo digais, porque mentireis. Vosotros mismos no lo creéis.

Prueba, vuestros gobernantes. ¿Por qué acuden á la caridad? ¿Por qué, en ocasiones, á que alojeis, proporcionalmente á vuestras riquezas, un cierto número de hambrientos? Porque creen firmemente que hay algo y no poco para dar, mucho que repartir.

¿No basta eso á convenceros? Pues probad á abrir vuestros almacenes, los depósitos de industria y comercio, y los numerosos establecimientos donde se trafica con el dinero, y ya me direis si las inmensas subsistencias, los grandes elementos amontonados en la inaccion no bastan á resolver el problema de la miseria miéntras permanezcan abiertes.

Pero no temais; no se trata del famoso reparto social; nada de esto. Se trata simplemente de convenceros que la miseria no existiria sin el acaparamiento de la riqueza. ¿Estais convencidos?

Pues ahora, ó dadnos una solucion que elimine la miseria, ó aceptad el socialismo. Jamás podreis salir de este dilema.

En tanto, los hambrientos tendrán derecho para todo, absolutamente para todo. ¿No veis que siempre podrán deciros que hay un medio de que nadie tenga hambre?

Vuestra obstinacion no cesará por esto, y á esa obstinacion respondemos con nuestra calma. Vais á verlo.

Admitamos que el socialismo es un gran error, una atrocidad, todo lo que querais.

Pues bien; todavía queda un medio de anular la miseria.

La sociedad gasta actualmente un monton de millones en sostener millares de soldados, millares de curas y millares de vagos. Para esto cobra del indivíduo cuantiosos tributos. Los soldados, los curas y los vagos no sirven para nada útil. La institucion militar sitentiza una gran iniquidad, la guerra. Los segundos satisfacen, aparte toda idea, sólo á la conciencia individual; la sociedad no los necesita; que los pague, pues, quien los quiera. Los terceros son la mayor calamidad de nuestros dias, pues que viven exclusivamente á expensas de los que trabajan.

Suprimid todo eso y mucho más que hay suprimible; suprimid al propio tiempo los tributos, y tendreis el problema resuelto, presentando la siguiente proposicion:

«Ciudadano: se trata de organizar una compañía universal de seguros en que todos se aseguren á todos y cada uno se asegure á sí mismo en todas clases de riesgos, desdichas y contrariedades. Mediante una pequeña cuota no temerás ya por la suerte de tus hijos, no verás con horror que el fuego abrasa tu hogar, desvasta tus campos; no te inquietarán gran cosa las inclemencias del tiempo por los daños que personalmente puedan ocasionarte ni temerás que tus hijos vengan á pedirte pan, porque siempre podrás dárselo: en todos estos casos y muchos más, esta compañía universal de solidaridad consagrará tu derecho, ya que la caridad te humillaba desconociéndolo.»

Decid esto y no faltará una sola cuota. Desde aquel dia todo el mundo por derecho propio tendrá garantida la existencia en todas sus lógicas manifestacione.

¿Lo creëis imposible? No, seguramente. Los propietarios de casas lo han hecho en muchas partes entre sí, y lo que unos hacen lo pueden hacer todos. No os cito asociaciones obreras, sino burguesas, es decir, de las vuestras.

¿Creereis que no bastaria la cuota por grande que fuera? No puede ser. Las grandes crísis no son diarias y diariamente sosteneis á esa inmensa cáfila de parásitos que os he dicho. En cuanto á los indivíduos aislados que debieran recabar de la sociedad *reintegracion*, no constituyen argumento de fuerza.

¿Temeis que falte la unanimidad necesaria? No, seguramente no. Desde Rostchild hasta el último mendigo, nadie sabe cómo acabará y á todo el mundo le conviene y le gusta asegurarse contra lo desconocido.

Pero id con cuidado, porque, si la haceis, es inevitable vuestra transformacion en socialistas de tomo y lomo; entrareis así por el camino de la gran revolucion, y acabareis por convenceros de que lo mejor es dar al traste con esta balumba de privilegios, injusticias y aberraciones políticas que nos deshonran como hombres; no quereis prestaros por más tiempo á ese juego de cubiletes que en vuestro fuero interno hoy mismo os hace reir seguramente.

Sois burgueses, y antes morir que rendiros á la evidencia. Estais convencidos, y seguireis afirmando que el mal es irremediable. Vuestras repletas cajas, vuestros estómagos ahitos, os impiden reconocer la justicia del hambriento, y continuareis gritando: ¡utopía! ¡utopía!

Razones, ¿para qué pedirlas? Vuestra última palabra es un dogma, es un prejuicio favorable á vuestros intereses, y esto basta.

Pues bien; estamos avisados. Haced que cuando haya hambre salga la caridad á lucir sus galas, que como la caridad no remedia el mal, no resuelve el problema, el miserable apelará á otros medios, y no podreis quejaros. Cierto que en este caso apelareis á vuestros soldados, y al mismo que el dia anterior le dábais dos céntimos le enviareis ahora una onza de plomo; pero esto mismo traerá vuestro fin, porque un dia, una hora, un minuto bastará para que esa masa enorme de *los que no tienen nada que perder* recobre en un momento la nocion de su dignidad, y pase como una ola de fuego sobre vosotros, no dejando tras sí rastro de lo que existe. ¿No lo temeis? Sí, sí, lo temeis, y mucho; pero no dejareis de abusar mientras veais á esas masas resignarse á la limosna y á la esclavitud. ¡Cuidad, sin embargo, de estar alerta!

La miseria no es un problema insoluble; es un problema que no quereis resolver. El socialismo está, por tanto, en su derecho al proclamar una revolucion que haga querer á todos lo que por egoismo rechazais. ¡Donosa libertad, argüireis! ¿Pero desde cuándo el ladron, el criminal, tiene derecho á la libertad?

Cometeis un crímen de lesa humanidad siendo la causa de que la humanidad sufra hambre y vergüeuza de sí misma ¡y reclamais libertad para vuestro crímen!

Id, id á vuestros doctores, y que modifiquen el derecho, porque los hambrientos ya van viendo claro.

O con la Justicia, ó contra la Justicia: elegid.

Y ahora vosotros, medio burgueses, decid con franqueza: ¿quién tiene la culpa de que la injusticia prospere? Pues vosotros, con vuestra vanidad por imitar al gran burgués; vosotros, que á trueque de reunir un puñado de monedas, no sólo consentís que os exploten, sino que tambien defendeis esa explotacion; vosotros, que os dais el buen tono de aparecer conservadores, cuando sois hijos de una revolucion que os ha alcanzado en mínima parte; vosotros, que necesitais, como el obrero, una nueva revolucion más fecunda, más universal, que emancipe á la humanidad de la tutela del privilegio.

¡Utopía! gritareis tambien, por no ser ménos que los otros.

No importa; cuando vuestros hijos hambrientos os pidan pan, y no tengais para dárselo, os podremos decir tambien: ¡Utopía! ¡Utopía!, sois unos gañanes embusteros, pues el gran burgués está repleto y conforme con la existencia, y vosotros le ayudais. ¡Andad, id á pedirles una limosna!

Y entonces preferireis cojer un fusil á recibir dos céntimos que os denigran y os humillan.—R. M.

(*Acracia.*)

Comunismo anarquista (1).

Las doctrinas de Prudon, son consideradas por algunos de los anarquistas ingleses como la base del anarquismo individualista. Es indudable que Prudon es uno de los más grandes escritores que jamás se han ocupado de las cuestiones económicas; y entre los que se ocupan más de las ideas que del modo de expresarlas, procurando que todos piensen por sí mismos, debe ocupar el primer lugar.

El ha abarcado, en sus obras, casi todo el campo de las empresas humanas: económicas, políticas, artísticas, y guerreras; tratándolas todas, de un modo magistral.

Como crítico es grande; pero como constructor débil; y cuando en 1848 se vió forzado á pasar de la esfera

(1) Discurso pronunciado por Pedro Kropotkin en la reunion del grupo «Freedon», (Libertad) el 15 de Marzo, en Lóndres.

del pensamiento, á la de lá accion, impulsado por sus amigos (segun él mismo dice) «á escribir el programa de una revolucion por leyes y decretos, párrafo, tras párrafo,» indudablemente, hizo fiasco. Las revoluciones no se hacen por decretos, y mucho ménos una revolucion anarquista.

Como sucede con muchos de los pensadores de nacimiento, tales como Lassalle, Luis Blanc y Augusto Conte, hay una gran diferencia entre Prudon el filósofo y Prudon el hombre práctico. Su ensayo de crédito mútuo, fué evidentemente una transaccion entre los intereses de la clase media y de los trabajadores. Hasta parece probable que él mismo no creyese en su eficacia, esperando por ese medio solamente despertar á los trabajadores, animándolos á trabajar por sus propios intereses.

Hasta 1869, un gran número de los miembros franceses de la Asociacion Internacional de trabajadores, eran prudonianos. El actual senador *burgués* Tolen, y Friburg, quien representó á los socialistas franceses en los primeros años de la interacional, eran mutualistas-prudonianos; pero desde la Comun, el mutualismo ha desaparecido virtualmente entre los trabajadores franceses.

El individualismo moderno, iniciado por Herberto Spencer, es, como la teoría crítica de Prudon, una acusacion terrible contra los peligros y males de los gobiernos; pero su solucion práctica del problema social es tan ruin, que hasta nos hace pensar si el hablar contra la apelacion á la fuerza será solamente una excusa para sostener la dominacion de propietarios y capitalistas.

Volviendo ahora al comunismo, encontramos que hace cuarenta años, ántes del 48 y en ese mismo año, la teoría se habia presentado en una forma tal, que justificaba plenamente la desconfianza de Prudon respecto á su conveniencia sobre la libertad. La antigua idea del comunismo era la de comunidades monásticas bajo la severa direccion de los ancianos, ú hombres de ciencia. Hasta los últimos vestigios de libertad y de y de energía individual se destruirian, si la humanidad tuviese alguna vez que pasar por semejante comunion; sobre todo bajo la direccion de los *sábios* (1). Pero esta antigua idea se ha desvanecido completamente, ante la experiencia práctica del movimiento revolucionario.

La Comun, mostró al pueblo, cómo á un gobierno, al parecer fuerte, puede hacerse saltar en veinticuatro horas; y aunque la presencia del enemigo en las mismas puertas de la ciudad evitó el desarrollo de la revolucion social en París, bastante iniciativa mostraron los trabajadores en la reorganizacion social, marcando así el inmenso progreso efectuado en sus ideas, desde 1848.

Durante los últimos diez y siete años ese progreso ha aumentado considerablemente: la idea de expropiacion, de la toma de posesion de los medios de produccion por los productores ha echado profundas raices en el corazon del pueblo en la Europa entera.

Las condiciones en que un nuevo 48 encontrará á Europa, son, pues, completamente diferentes de las que existian cuando escribió Prudon; y estas nuevas condiciones de los ánimos deben ser tenidas en cuenta.

Hace cuarenta años, cuando los trabajadores de París derribaron al gobierno, pidieron tímidamente el sufragio universal, como medio para traer despues las reformas sociales; tambien pidieron con igual timidez la ayuda del Estado para asociaciones productoras, á fin de hacer algunos experimentos comunistas.

Hace diez y siete años, cuando los trabajadores de París proclamaron su Comun, pidieron la autonomía de ésta como medio de poder llegar á las reformas sociales en la ciudad autónomo.

Pero respecto á la índole de aquellas reformas, no habian fijado sus ideas: la palabra expropiacion les asustaba; su respeto por la propiedad burguesa, era grande, especialmente entre los mutualistas; así que vimos á sus principales jefes en el Concejo de la Comun discutir tales asuntos como la separacion de la iglesia y el Estado, la autonomía comunal y la reduccion de los alquileres.

Muy diferente será el criterio dominante, si mañana se proclama la «Comun» en varias ciudades de Francia; el respeto á la propiedad burguesa, se ha perdido entre los trabajadores y áun entre la pequeña burguesía; hoy se consideraria «El Banco de Francia», como propiedad de la nacion; á las casas, como propiedad de todos los habitantes, y nó de sus dueños legales; los almacenes de comestibles, ropa y demás, como propiedad de la nacion y no de una minoría insignificante. Y segun lo que podemos deducir de las indicaciones ya observadas en la última revolucion comunal, los trabajadores creerán que nada se ha hecho, miéntras que á cada hombre, mujer y criatura no se le haya provisto, en la ciudad, con alimento, habitacion decente y vestido.

Consideremos prácticamente esta cuestion; las abstracciones que no conducen á conclusiones prácticas, deben desecharse. Son buenas para mostrarnos el camino; pero de nada sirven si no se les puede dar una aplicacion práctica.

Nuestras experiencias de los resultados de las guerras y otras perturbaciones de ménos importancia, nos demuestran con qué facilidad puede desorganizarse el comercio internacional. En el número anterior de *Freedom*, pusimos el ejemplo del aumento de malestar en el condado de Lancaster, causado por la guerra Franco Tonquinesa, y su desastrosa influencia en la exportacion á China de los géneros de algodon de India, y tambien en los pedidos hechos por India á Inglaterra de algodones manufacturados.

El primer efecto, pues, de cualquier movimiento revolucionario, en uno ú otro punto de Europa, será la disminucion del comercio de exportacion. Los trabajadores ocupados en hacer artículos de lujo para los ricos, cuyo número, como sabemos, es bastante crecido en la actualidad, se quedarán parados. No sólo desaparecerán los recursos de los ricos, sino que éstos huirán de los distritos perturbados; y además, las primeras materias necesarias en semejantes manufacturas costosas no podrán obtenerse, y no rezan los únicos artículos de importacion que dejen de recibirse. ¿Creeis, por ejemplo, que los campesinos rusos ó indios mandaran á Inglaterra el trigo que ellos mismos necesitan, vendiendo el pan de sus hijos para pagar las contribuciones?

¿No creeis que más bien preferirán no pagarlas y conservar el grano, á fin de no morirse de hambre en la próxima primavera? ¿Creeis tambien que los empleados de ferrocarriles en América seguirán trasportando el grano casi de valde, con el único objeto de aumentar el valor de las tierras de las compañías ferrocarrileras?

El suministro de sustancias alimenticias disminuirá y las utilidades emanadas del comercio de exportacion quedarán anuladas completamente. ¿Se dejarán los trabajadores morir de hambre pacientemente en tales condiciones? ¿O preferirán probar fortuna, procurando empezar la gran reorganizacion social, en la que tanto se piensa hoy en la Europa entera?

En 1848 los trabajadores de París dieron tres meses á sus gobernantes burgueses para entrar en una nueva senda en la vida económica, y éstos se aprovecharon de la tregua para aumentar el ejército, armar la clase media y desorganizar á los trabajadores, á fin de poder derrotarlos fácilmente al intentar rebelarse al finalizar aquel plazo. Las balas y la metralla fué la contestacion de la clase media á sus reclamaciones, cuando levantaron en Junio su bandera negra de «Pan ó trabajo». Así que, desesperando de la República y de los jefes republicanos, aceptaron el segundo Imperio, diciendo: «Sabemos que Napoleon es un farsante, pero los otros no son mejores que él.»

De este modo, la próxima revolucion se estrellará ante la desesperacion de los trabajadores sino estamos preparados para hacer frente á la crísis; preparados por la completa aceptacion del comunismo.

En 1848 estaba en su lugar el idear sistemas para la extincion gradual de los alquileres, por medio del crédito mútuo; pero los trabajadores de nuestros tiempos—los de Francia al ménos—no reconocen, bajo ningun concepto, el derecho de propiedad sobre las casas, que pretenden tener sus actuales dueños. Ellos procederán, desde luego, á la expropiacion, sin ver en esto ninguna injusticia.

En nuestras grandes ciudades, por ejemplo, ¿podrá decirse con algun fundamento que en justicia deben pertenecen á los que hoy las poseen? El valor de esas cosas se ha creado, no por ningun indivíduo ó grupo aislado, sino por la presencia de la comunidad entera. ¿Cuál sería el valor de la casa más hermosa de Lóndres en los desiertos de Siberia? Nada valdria. Todos los habitantes de la ciudad contribuyen al valor de todas las casas, y éstas pertenecen por lo tanto en justicia á la comunidad entera.

Así es como razonan ahora los trabajadores.

El mantener la propiedad privada de las casas se hará imposible y, por consiguiente, la Revolucion tendrá desde el primer momento que ocuparse en arreglar las casas de manera que resulten todos alojados lo mejor posible, con arreglo á las necesidades de cada cual, desocupar las boardillas y utililizar los palacios y casas de recreo. Pero sesenta personas elegidas, sentadas alrededor de una mesa y llamándose «Concejo Municipal», no pueden arreglar la cuestion sobre el papel: el pueblo mismo debe hacerlo, reuniéndose libremente para hacer el arreglo en cada manzana de casas y cada calle; procediendo por medios de acuerdos, de lo simple á lo compuesto, de las partes al todo; teniendo todos derecho á intervenir y presentar sus reclamaciones unidas á las de sus compañeros; del mismo modo que los campesinos rusos arreglan la reparticion periódica de las tierras comunales.

Tambien será cuestion del momento la importantísima de la alimentacion. Durante prévios períodos revolucionarios, la riqueza social se ha distribuido por las autoridades, con desigualdad notoria. Aún durante la Comun, la cual proclamó que ninguno de sus servidores recibiria más de 15 pesetas al dia, miéntras que los combatientes de la Guardia Nacional, tenían sólo 1'50.

Pero en la próxima revolucion, ni aún la igualdad de jornales pagados en efectivo será suficiente: la cuestion del alimento se hará tan del momento como en una ciudad sitiada; y los trabajadores pedirán que su suministro se coloque, desde luego, á disposicion del público, para el consumo comun. Muchas grandes ciudades tienen alimento almacenado para varios meses; París fué sitiado durante seis meses y no por eso se vió reducido al último extremo.

Pero el suministro general de los alimentos, no puede estar á cargo de un Consejo Municipal; debe efectuarse por voluntarios, segun las necesidades de cada familia; encuéntranse seguramente en cada calle y barrio personas dispuestas á organizar una justa distribucion, bajo la inspeccion de todos los interesados; y un sistema de distribucion del alimento organizado tambien por el pueblo mismo, surgirá de la revolucion.

Así, tambien, en la cuestion del vestido, cuando los trabajadores no estén produciendo y miéntras no pueda hacerse nada nuevo, el pueblo debe depender para su suministro de las existencias ya almacenadas en las tiendas. De este modo, desde el principio mismo, la idea de la propiedad privada sufrirá necesariamente un rudo golpe, introduciéndose el comunismo práctico en la vida diaria de las masas.

Lo mismo ocurrirá en la reorganizacion de la produccion: la primera, la más grande necesidad, será el hacer producir al suelo el alimento necesario para la comunidad. Los alrededores de Lóndres no se cultivan ahora, segun se nos dice, á causa del mucho barro que contienen; á causa de las condiciones sociales. Pero cuando la tierra se vea libre de monopolizadores pidiendo una renta imposible, entónces los campos se verán bien pronto cultivados de muy buena voluntad por libres asociaciones de trabajadores, impulsados por las necesidades de la poblacion á producir lo necesario al suministro de las comunes necesidades. Conociéndose plenamente el carácter comun de una necesidad, se buscará en el trabajo comun el mejor modo de satisfacerla.

Otro tanto puede decirse de la industria: la fabricacion de terciopelo para las señoras del West End y de seda para los cortesanos rusos, no resucitará; pero las necesidades del pueblo obligarán á los artesanos á cooperar en la fabricacion de telas de lana para los trabajadores que duermen ahora entre dos periódicos, en las inmediaciones de la plaza de Trafalgar.

Tan pronto como el respeto á la propiedad privada se haya quebrantado y las necesidades mismas de mantener la vida hayan llevado á los trabajadores hácia el comunismo, la produccion ha de hacerse tambien comunal.

No podrá persuadirse á los trabajadores por más tiempo que los millones de caballos de fuerza de nuestras máquinas de vapor son la justa propiedad de aquellos que ahora las poseen; ellos las considerarán como un legado comun de las pasadas generaciones y harán uso de ellas para atender á las necesidades de la comunidad.

Trabajadores libres, en tierras libres, usando libremente las máquinas, y todos los recursos que la ciencia dá al hombre, podrian con la mayor facilidad producir el alimento necesario para todos los habitantes del país, aunque su número se duplicase en poco tiempo, permitiendo vivir cómoda y desahogadamente á todos los miembros de la comunidad.

Los dos grandes movimientos de nuestro siglo—hácia la libertad del indivíduo y la cooperacion social de la comunidad entera—están resumidos en el Comunismo Anarquista.

(1) Bacunin, en «Dios y el Estado», se ha ocupado admirablemente de esa clase de gobierno: sería peor que lo actual.

Guanabacoa, 8 de Julio de 1888

Compañeros de El Productor.

¡Qué miedo! Aún estoy bajo la impresion del gran sustazo que pasé, cuando supe que de improviso se habia presentado en casa del Director de ese simpático semanario, nada ménos que un *perdona-vidas* á inquirir quién era el corresponsal.

—Pero hombre, le preguntaron, ¿para qué quiere usted saber quién es el corresponsal de Guanabacoa?

—Quiero saberlo, porque en su última correspondencia ha tenido el atrevimiento de aludir á mí respetabilísima personalidad, y esto no lo puedo consentir yo; estoy decidido á exigirle una completa retraccion de cuanto á mí se refiera.

—Pero si en toda esa correspondencia no hay alusion personal para nadie, ni existe otra cosa en ella que la denuncia de abusos, penables tanto por la buena moral como por las leyes, y éstos, todo hombre de bien está obligado á denunciarlos ante la opinion pública, y si escribe para el público con mayor motivo.

—Nada, exijo el nombre del corresponsal.

—Bien, ¿y si yo no quiero dárselo?

—Tendria usted que dármelo, pues, es imprescindible que yo me entienda con ese caballero.

—Puesto que es tal su empeño y para demostrar que el Corresponsal es siempre responsable de lo que hace y que no huye el presentar la cara á ninguna persona, debo decir á usted, que el autor de las Correspondencias es.... Fulano de tal.

—¡Ahora es mio! esclamó, y.... *¡boca arriba!*

Pero donde el miedo que se apoderó de todo mi ser es imposible de describir, fué cuando tuve conocimiento de la escena de los *Tres Leones*. Las piernas se me doblaban, temblaban mis mandíbulas hasta batir diente con diente, los oidos me zumbaban, y sin querer, sin darme cuenta de ello, miraba instintivamente por encima del hombro, porque el gran terror de que estaba poseido, me hacía creer que de un momento á otro apareceria el maton para *espicharme*.

¡Válgame Dios, qué escándalo en los *Tres Leones!* Llegó allí mi hombre, y

—¿Conoce usted á D. Fulano de tal? preguntaba á todos los comensales.

—Sí, señor, respondió uno de éstos.

—Pues quiero verlo; necesito verlo hoy mismo, ahora mismo.

—¿Para qué quiere usted verle? le preguntó uno de los interpelados, andaluz poco hablador, aunque parezca extraño, y que tiene tan malas pulgas como aragonés testarudo.

—¿Para qué quiero verle? ¡para comérmelo vivo!

—¡¡¡Qué bar.... baridad!!! exclamó asustado un mozo del establecimiento al tiempo que dejaba caer los platos que en la mano traia, al ver delante de sí á un antropófago.

—Puf, dígame usted ¿dónde puedo verle?

—Cálmese usted, hombre, cálmese usted, mire que de este modo se expone á que le dé un ataque apoplético; si verdaderamente desea usted verle, á las 7 le encuentra en esta fonda y de 8 á 10 en el «Círculo de Trabajadores».

—Pues.. . allá voy!

Caló el chapeo, requirió la espada
miró al soslayo, fuese............

y.... *¡boca abajo!*

Bien, hombre, bien, me gustan los *mosos cruos*.

Pero debo advertir á usted, señor mio, que el Corresponsal de El Productor, atiende con la moderacion y mesura que corresponde á un hombre bien educado á todas aquellas personas que en la misma forma se le presentan á hacer cualquier indicacion, ó á subsanar cualquier error cometido en sus correspondencias, y tiene sumo gusto en satisfacerlas en cuanto le sea posible; pero desprecia como se merece todas las alharacas que por cualquier motivo puedan llevar á cabo en contra suya, pues éstas solo revelan poco juicio y ninguna formalidad en quien promueve semejantes escándalos, los cuales no conducen á otra cosa que á poner en ridículo á sus promotores.

Conste así.

Memorias de *Cuatro ojos*, y hasta la otra.

X.

NOTAS Y NOTICIAS.

Pues, señor, estamos frescos.

No se contentan los políticos con ejercer toda clase de coacciones con los trabajadores, sino que hay quien pretende coartarnos la libertad de juzgar los hechos y los escritos de otros, siempre que éstos no pertenezcan á nuestra clase.

Sí, señor, si; un pretenso sábio dice que ningun trabajador sea osado á criticarlo, pues la sabiduría que aquel se *abroga*, ó los demás le adjudican, le pone á cubierto de toda crítica, aunque nos quieran hacer tragar que *una mole gigantesca hormiguea en sí misma*.

Que es, y con perdon del sábio *encanecido* sea dicho, la mayor atrocidad que hemos visto en letras de molde.

★

El Sr. D. Fernando Gonzalez ha dicho en el Senado que «la justicia es ántes que la pátria.»

Con motivo de estas palabras, se *armó* un *zipizape* de *dos mil* demonios en dicha Cámara.

No tiene nada de particular que los senadores se alborotaran al escuchar aquellas frases, pues de la pátria viven; y si la justicia fuese antepuesta á la pátria, es casi seguro que no andarían *sueltos*.

★

Existe, próximo á «Villanueva», un centro, en el cual, se nos dice que se reunen muchos obreros con objeto de.... *distraerse*.

El juego se entroniza en la Habana de una manera rapidísima. Si quien puede no pone remedio al mal, es seguro que pronto veremos aumentar la criminalidad como por encanto.

El jugador está tan cerca del criminal, como el tísico de la sepultura.

El juego es el vicio, y el vicio es la antecámara del crímen.

¡Obreros: no jugueis si no quereis ser criminales en perspectiva!

★

Y á propósito del juego: tan envalentonados están, y de tal modo cuentan con la impunidad los señores gariteros, que ya la prensa no puede delatar los garitos sin que se vean expuestos los periodistas á ser apaleados, ó amenazados de muerte por aquéllos ó sus sécuaces.

Es cuanto se puede esperar de esta organizacion política burguesa.

Sin embargo; áun expuestos á ser asesinados villanamente, nosotros hemos de seguir impertérritos en nuestro empeño, aunque sepamos que al doblar una esquina nos hayan de dar pasaporte para el cementerio.

Conste así.

★

El señor Tigre, ó Pantera.... ó como se llame, continúa revisando las mesas de los tabaqueros, lo más *desperamente* que le es posible.

Dice á quien le quiere oir, que nada le importa que los tabaqueros se levanten para *botarlo*, pues él tiene *doce mil quinientos pesos* en la casa, y, por consiguiente, si le quitan la capatacía, lo tendrán que tragar de *amo* en la misma casa.

Y por esto comete él toda clase de tiranías.

Por ejemplo, á los rezagadores no les permite que hagan ningun tabaco de fuma.

No nos extraña que él haya hecho tal prohibicion.

Lo que nos causa honda pena, es que los rezagadores perjudicados sufran pacientemente la conducta de esa fiera.

¡Consecuencias de no hacer política esos trabajadores!

★

Hay quien dice que la tendencia de los fabricantes de tabacos no es la de rebajar los precios de hechura.

Los que tal aseguran, son encubridores, y, por tal, cómplices de las rebajas de precios embozados que desde hace tiempo vienen verificando los industriales.

No pasa dia sin que veamos que en alguna fábrica se ha disfrazado alguna vitola.

Con los disfraces percibe el tabaquero en cada rueda cuatro ó cinco reales ménos por su trabajo.

¿Se llama esto rebajar, ó no, señores cómplices y encubridores?

Además, tienen los fabricantes otra forma de poner en práctica su plan.

Por ejemplo, lo que ha sucedido en la fábrica *Henry Clay*.

En dicha casa, hace algun tiempo que se estableció la vitola titulada *Albas*, la cual procedía de *La Intimidad*, casa que la pagaba á $55.

Cuando se la pusieron á varios tabaqueros en aquella casa, se la pagaron á $44.

¿Es esto subir los precios de hechura, ó bajarlos, señores *satisfechos?*

La fortuna es que los tabaqueros que trabajaron aquella vitola supieron cumplir con su deber, y abandonaron la casa antes que consentir que la susodicha rebaja se llevara á efecto.

Y no sólo aquellos cumplieron como buenos, sino que, á pesar de todos los manejos de los dichos *armonizadores*, los demás tabaqueros de la casa seguían, á nuestro entender, como hasta aquí, áun cuando el capataz la ande proponiendo solapadamente á todos aquellos tabaqueros que considera que pueden trabajarla.

★

Pregunta D. Pepito: —¿Dónde está la dignidad obrera?

Cosas de D. Pepito.

La dignidad obrera, señor nuestro, se quedó ¡en la *junta del hambre!*

★

Se nos remite:

«*Sociedad de Instruccion y Recreo de Artesanos de Jesus del Monte.*—Con el fin de verificar elecciones parciales, y segun lo previene el Reglamento, esta Sociedad celebrará Junta general ordinaria semestral el dia 12 del corriente, á las siete y media de la noche.

Lo que se avisa para general conocimiento.

Jesus del Monte, Julio 7 de 1888.—El Secretario interino, *Adolfo Lombard.*»

★

El viérnes próximo, á las siete y media de la noche, continuará en los salones del «Círculo de Trabajadores» la Junta General ordinaria que esta Institucion celebró el mártes 10, y que hubo que suspender, por lo avanzado de la hora.

Haciéndonos eco del ruego del Secretario del Círculo, á nuestra vez rogamos á todos los sócios la más puntual asistencia, y muy particularmente á los padres de familia y tutores de los niños matriculados en la escuela de Cayo Hueso.

El asunto que quedó sobre el tapete es de suma trascendencia, y debe ser, por tanto, discutido y sancionado por cuantos de veras amen la Institucion que tiene por lema *instruccion y trabajo*.

★

Tomamos de los partes de policía:

«En la noche del sabado último, el celador de Guanabacoa, auxiliado por otros agentes de la autoridad, sorprendió una reunion de seis indivíduos que estaban jugando al prohibido del *monte*, en una casa situada en la loma del *Indio*. Los detenidos, al verse sorprendidos, apagaron las luces y trataron de fugarse, oponiendo á la vez una tenaz resistencia contra los agentes de la autoridad y de cuyas resultas salieron heridos levemente, el celador municipal y tres de los detenidos. Tanto los jugadores como los objetos y dinero ocupados, fueron puestos á disposicion de la autoridad correspondiente.»

¿Qué dicen á esto los que acusan á nuestro corresponsal X. de ser demasiado exagerado en las noticias que comunica en sus correspondencias?

★

El entusiasta Gremio de Zapateros celebra Junta de elecciones el próximo domingo, en los salones del Círculo de Trabajadores.

Conociendo, como conocemos, el buen espíritu que reina entre esos honrados obreros, abrigamos la conviccion de que esa junta será notable, por su número y por sus resultados prácticos.

¡Adelante, pues, y á la Junta, compañeros!

★

Y ya que á los gremios nos referimos, debemos hacer constar que el de Planchadores, continúa su tarea reorganizadora con tal entusiasmo, que en breve no quedará uno de estos obreros que no pertenezca á esa colectividad, fuerte áun en la hora de la desgracia.

En ménos de dos semanas han ingresado más de cien indivíduos, pudiendo asegurarse que hoy se encuentra ese Gremio, tanto ó más potente que en sus mejores tiempos.

¡Bien por los Planchadores!

★

En el próximo número publicaremos la Memoria leida en la Junta General del Círculo de Trabajadores, por el Secretario de dicha Institucion, el modesto y estudioso obrero Maximino Fernandez.

★

Hemos recibido el número 1º de *Tierra y Libertad*, periódico semanal que ha empezado á publicarse hace pocos dias, el cual comulga en las ideas anárquico-comunistas.

Deseamos al nuevo colega larga vida y pocos tropiezos.

Tambien en breve verá la luz pública en Madrid, *La Bandera Roja*, que como *La Bandera Social*, viene á sostener en toda su integridad, los principios de Anarquía y Colectivismo.

★

Nos dicen que hay en la calle de las Figuras un *Centro* donde se juega interés al *burro*, á la *malilla*, al *sale-sale*, al *sale-entra*, al *morito*, á la *treinta y una*, á los *cinco palitos* y á todo cuanto se presente, porque los jugadores, que son *muchos* y *buenos*, no se paran en pelillos; en tanto quien puede evitarlo ni por un ojo de la cara se presenta para correjir ese abuso.

Trasladamos el dicho al celador de Chavez, sin que lo creamos ni lo dudemos.

Se ven tantas cosas y se dan tantos casos!

EL PRODUCTOR.

Saldrá á luz los juéves de cada semana.

Precios de suscricion.—En la Habana, por un mes, 50 centavos billetes.—En el interior de la Isla, por un mes, 60 centavos y $1-50 el trimestre.—En los puntos donde no circule el billete 30 y 75 centavos oro respectivamente.

Número suelto, 15 centavos.

La Administracion no dará de baja á ningun suscritor que por carecer de trabajo, se encuentre imposibilitado de satisfacer el importe de la suscricion, pero estará aquél en el deber de hacer efectivos sus adeudos tan pronto cesen las causas que le impidieron verificarlo.

ADMINISTRACION: Dragones 39, Círculo de Trabajadores á donde se dirigirá la correspondencia y canje.

Imprenta Militar, Ricla 40.